

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

ALRAIIS ABUHALI-ALHASEN-
EBENHALI-EBENSINA (AVICENA).

(Continuacion.)

IV.

Pero retrocediendo al asunto en cuestion: al Sr. M. A. y S., le sedujo lo manifestado por el Sr. Bover, y lo que esponen el Gerundense y el P. Mallorca; sin duda, porque no conocia ó no tuvo presente, que eran datos muy livianos con respecto á un punto peculiar á la Historia científica y médica, y á la lingüístico-oriental. El primero, porque gozaba de dudosa reputacion en la Historia, así general, como particular, desconocia la de la Medicina y ciencias, y sobre todo, ignoraba por completo la lengua en que escribió Avicenas; y en cuanto á los segundos, se encontraban en la misma situacion con respecto á los últimos extremos (o). Otro dato le llamó la atencion, cual fué el suministrado por Ruiz Clavijo; cuando refiere, que en Ibiza le mostraron una torre llamada de Avicenas, que fué rey, etc. Aunque fuese cierto que Clavijo entendiese que así se llamaba aquella torre, ¿no pudo ocurrir un *quid pro quo*,
Año III.—Tomo IV.—N.º 10.—31 Mayo 1877.

una mala inteligencia, ú otro error de nombre de parte de las gentes del pais, mayormente si se atiende, que pudo no entenderlas como castellano, ni ellas á él, por ser distinta su habla, y ser aquellas ademas, personas de poca valía en la Historia? Y esto, prescindiendo de las fabulosas narraciones, que sobre determinados monumentos y lugares, cuentan las gentes, cayendo á veces en los más crasos anacronismos é inexactitudes. Hasta las mismas lápidas é inscripciones, que en ellos figuran, no siempre hablan la verdad, porque provenir pueden de otros, y ser colocados despues, como ha sucedido en determinados edificios, dando lugar á controversias acaloradas. Apénas hay ciudad, que no tenga un recuerdo falso. Tarragona enseña la casa de Pilatos, y el sepulcro de un Scipion en uno de sus caminos; Toledo, el palacio de la Galiana; Málaga, el muro de la Caba ó hija de D. Julian; Gerona, una torre cartaginesa, construida evidentemente en la edad media; y en Palma, no nos faltarian iguales anacronismos, si tratásemos de apurar la verdad. Otros muchos récitos aun más fabulosos, pudieran citarse, como por ejemplo, el del puente cercano á Martorell, de construccion puramente romana y llamado del Diablo, segun una antigua tradicion, como obra suya, la que apesar de su malignidad, fué, y es aun muy provechosa. Un nombre por sí solo, nada supone, y es abonado á falsas deducciones, cuando se olvida la razon, por ejemplo: en algunos puntos se celebra una fiesta muy cristiana llamada Minerva, y á buen seguro, que en nada se relaciona con la diosa gentilicia de este nombre.

Cuando los Romanos guerreaban en las Galias, tomaban, no solo por apellido los nombres de los cargos ó empleos de los jefes de aquella nacion, sino que los latinizaban alterándolos lastimosamente, como los de los pueblos y lugares, verificándolo con más motivo en la Germania, porque sus nombres ásperos y guturales, sonaban mal á sus oidos. Así el terrible jefe de los Hunos, *Hatzel*, vió su nombre cambiado en Attila, mediando como se vé, una notable diferencia entre uno y otro. Lo mismo hicieron los Arabes en España, con ciertos pueblos, y á sú tiempo los

Españoles, con los nombres que ellos impusieron á los que fundaron. Hispalis, por ejemplo, al acomodarse á la pronunciación y ortografía de aquellos, fué sufriendo cambios sucesivos, y desde *Isbiliti*, *Esbilia* y *Sibilia*, terminó en Sevilla. El que posea aquella lengua lo comprenderá perfectamente. Pedro de Gante, secretario del Duque de Nájera, que escribió en sus *Relaciones*, los itinerarios de los viajes que verificó con aquel magnate, en servicio de Carlos V. sobre 1538 á 39, estropeó lastimosamente los apellidos de las personas que conoció, y los nombres de los pueblos que visitó, así de España, como de fuera de ella. Llama Mamones y Cada, á Monmaneu y Cadaqués en Cataluña (p). Tampa, es Etampes en Francia. En Inglaterra Plemua, es Plymouth; *Dobla*, es Dowres, *Hunselo* es Hounstow, etc.; y á este tenor otras muchísimas transformaciones, terminando con la noticia que da de haber visto en Lóndres á la reina *Mongaza*, personaje que ni aun los críticos ingleses, han podido determinar quien fuese. Estas alteraciones, como se comprende, son antiguas aun entre nosotros; así veremos, por ejemplo: que á Medina-Selim, por haberla fundado un caudillo árabe de este nombre, la han convertido en Medinaceli ó del cielo; y á este tenor otras muchas y parecidas transformaciones. Por cierto, que Florian de Ocampo, en el libro V, cap. XXIV, de su *Crónica de España*, hablando sobre materias parecidas, dijo del Gerundense: «que sus escritos están mal trazados y mal compuestos en el arte de Cosmografía.» Dictámen poco favorable por cierto, para concederle autoridad, en lo concerniente á Ibiza y á su torre de Avicenas, etc. Es pues probable, que cuanto se refiere á esta torre, y al rey llamado Avicenas, fundado esté, en alteración de palabras, tradiciones vulgares, fabulosas, datos falsos, etc., sin olvidar empero, la coincidencia posible, aunque poco frecuente, de nombres parecidos en cosas que son estrañas entre sí, y que no permiten por lo tanto formular deducciones ciertas. Todo esto prescindiendo del supuesto de un rey desconocido en Ibiza, que se llamase Avicenas ó cosa semejante, que solo pudiera parecerse de léjos

en el título, al que aquel obtuvo, cuando se le impuso el de Príncipe de la Medicina.

Debe tenerse muy presente la facilidad con que se inventan etimologías, se alteran y trasforman los nombres de las personas y pueblos, así como los orígenes y hechos de estos, y que creídos son con sobrada ligereza. Recuerdo que existe una *Historia de Irlanda*, cuyo autor, que era un religioso, espresaba el día del año, mes y semana, en que se descubrió aquella Isla por primera vez, ántes del diluvio; así como citaba igualmente, algunos de los nombres impuestos á varios puntos de ella. Fácil es comprender lo absurdo de semejante noticia, bastante parecida á la de los primeros habitantes y reyes sin calzones de nuestra nacion, forjada en el yunque de la fábula; y de tan quebradizo temple, que salta á pedazos, cuando la doblan la ciencia y la razon. Verdaderos reyes hongos, como decia acertadamente Walter-Scott, hablando de los de su pais, porque allí como aquí, y en todas partes, se han creado fantásticas genealogías, para comprobar las relaciones bíblicas. Hace poco se publicó una *Guia* para el viajero, en una poblacion muy conocida de España, en la que su autor, para no faltar á la tradicional costumbre, reseñaba sus primeros pobladores y reyes; y como yo le hiciese presente, que en el período árabe, encontraba algunas inexactitudes, me contestó sencillamente, que no lo ignoraba; pero que lo habia trábajado á su manera, como obra de especulacion, para darle más realze, á la manera de los árboles genealógicos de muchas familias, que de todo tienen menos de verdad. Y sin embargo, así se escriben y creen las historias de los pueblos en sus primeros tiempos (9).

Esta difusa y enojosa escursion en el campo de las incertidumbres ó inexactitudes históricas, solo tiene por objeto, demostrar la facilidad con que se inventan, alteran, confunden é interpretan ciertas noticias, y la cautela con que deben acogerse, exigiendo un maduro exámen, mayormente cuando se refieren á hechos lejanos, faltos de testimonios abonados, dudosos, ó contrarios á los aceptados por la generalidad de los narradores. Es indispensable,

pues, en ocasiones dadas, un trabajo ímprobo, y un ánimo despréocupado, para hacer brotar la luz de las tinieblas que la envuelven.

Si el Sr. M. A. y S. hubiese recorrido mayor número de páginas, y estas de más autoridad, aunque contrarias á su parecer, de seguro no lo formulara con tanta facilidad, y se evitara, el que sus ilusiones aunque doradas por el amor patrio, se empañaran y desluciesen con tanta facilidad, para verse obligado á protestarlo. No obstante, con la mayor satisfaccion, he visto su noble y leal comportamiento, digno por cierto de elogio, por lo mucho que le enaltece, y hace concebir de él, un concepto en extremo favorable. Engañarse no es una falta; lo es y grave, el persistir en el error, cuando este se ha patentizado. ¡Ojalá tuviera muchos imitadores! porque es más laudable rectificar los errores, haciendo brillar la verdad, que contribuir con un culpable silencio á mantenerlos vivos, permitiendo que sigan engalanando á su patria con prestados atavíos, de que puede ser despojada fácilmente, por todo el que intente áveriguar la legitimidad de su adquisicion. Siempre le quedarán sobradas joyas, honrosamente adquiridas, para presentarse dignamente á la contemplacion de propios y estraños.

La estension dada á estas consideraciones, nacidas del proverbio: *ex abundantia cordis loquitur os*; me han llevado demasiado léjos, para analizar cual debiera, los que considero como errores en los escritos del Sr. Bover ^(r), cuyo exámen presta materia para un trabajo más oportuno, ajeno al que ahora me entretiene, y son los que me obligan á desconfiar de muchas de sus noticias, ya por referirse á materias que no he estudiado, ya por la imposibilidad de comprobar las inexactitudes que puedan contener. Resulta no obstante, de todo cuanto llevo espuesto, que la historia de Avicenas en la actualidad, no envuelve la menor duda ó desconfianza, ya en su conjunto, ya en el particular de su nacimiento, porque si alguna duda pudo originarse con respecto al lugar donde este tuvo efecto, pronto se desvaneció; en cuanto al resto, reina la mayor concordancia. Por lo tanto, queda completamente comprobado: que nació,

se educó y vivió en Persia, donde murió.—Que no está demostrada ni remotamente, la existencia de otro individuo de igual nombre y circunstancias:—Y por último, que el de Córdoba ó sea el Avenaria, es un personaje de pura suposición, falta de documentos que atestigüen la legitimidad de su existencia y circunstancias que le caracterizen; siendo probable, que jamas aparezca quien le pueda hacer figurar legal y debidamente.

Lo espuesto no obsta para conceder, que hubo efectivamente una época, en que alguno pudo creerle español, pero esta suposición aventurada no tomó cuerpo, y ya fué negada, como lo comprueba Alpago, cuando decia en 1564: *que non fuit hispanus sicut aliqui de ipso scribunt*, sino de Bockara, segun él demostró en la version latina que hizo del libro árabe titulado: *Vida de los filósofos y médicos árabes*, entre los cuales incluía al mencionado Avicena. Y Alpago era de suma importancia en este debate; porque se dedicó á comprobar y rectificar sus traducciones hasta entónces conocidas, como en extremo inteligente que era en la lengua arábica, cuyo conocimiento adquirió en Siria por donde viajó, y permaneciendo en Damasco, por espacio de treinta años. Es más que probable, que en su estancia en aquel pais, recogiese antecedentes sobre la vida y escritos de Avicenas, así como hizo con Mesué, del que dice: que si bien encontró libros del padre, no pudo dar con ninguno de los del hijo. Muy bien pudo suceder, que en cierta época, cuando no se daba la mayor importancia á la historia de la Medicina, ni se estudiaba con el actual criterio, los que no conocian á fondo el período arábigo, seducidos por noticias orales, aventuradas ó inexactas, al hablar de Averroes, Albucasis, Avenzoar, Ben-Beithar, y otros nacidos en la Península, lo confundiesen con ellos, creyéndolo su compatriota; cuya suposición se iria admitiendo y desnaturalizando, como la noticia de que fué discípulo de Rhazis, y coetáneo de Averroes, con quien estaba enemistado, etc. Hechos imposibles, toda vez, que él nació en 980, Rhazis en 860, y Averroes en 1126. Noticias absurdas, pero escritas y creidas por los que no paran mientes en las cronologías de los hechos (s).

V.

El complemento de estos minuciosos pormenores y consideraciones, exige una noticia biográfica, para que los lectores ajenos á la historia de la Medicina, puedan hacerse cargo del fundamento de la celebridad de un hombre que tanta admiracion causó, y tan lato y prolongado dominio ejerció en la enseñanza médica de las escuelas europeas, en las que por espacio de cinco siglos, fué el oráculo y guia que resolvía todas las dudas, y trazaba el camino que seguirse debia en el ejercicio de la Medicina, si bien lo compartía con Galeno en esta ciencia. De tal suerte, que durante varios siglos, la biblioteca de los estudiantes estaba reducida á su célebre Cánon, y que ciertos maestros se contentaban con leerlo en la clase comentándolo despues. Así lo practicaba aun en Génova en el siglo XVII, el reputado médico Guarnerio Rolfink, y en Lovayna el no ménos célebre Plempló, quien publicó ademias sus comentarios sobre los primeros libros, despues de traducirlos nuevamente del árabe. Práctica seguida en general, así en nuestra nacion como fuera de ella. Y en cuanto á los médicos de Oriente, escusado parece consignar, que gozó igual reputacion, así como fué para ellos su mejor maestro, descuidando las obras de otros árabes, tal vez más interesantes. Cuanto á su historia atañe, tiene por fundamento lo que él mismo consignó sobre su vida, en uno de sus libros, y la biografía que trazó Abu-Abdalla-Obeid-el-Djouzdani su discípulo predilecto, y amigo íntimo, que encontrada por Marcos Fidela, trujuman de los mercaderes venecianos en el siglo XVI, la puso en italiano, del que pasó al latin por Nicolas Massa, insertándola en una edicion del Cánon publicada en 1595. Mas no se crea que fuese esta su única biografía, no, porque existen otras como la trazada por Ibn-Abu-Osiab, conocido por Oceiba, y traducida por Alpago en el mismo siglo (t); la del príncipe árabe Abul-Feda, la de Ibn-Kallikan y la de Mohamed-Ben-Yusuf, y algun otro

más que no recuerdo. Numerosas y más ó ménos estensas historias suyas, corren en los escritos européos, pero en general, como acabo de referir, no son más que puras copias ó reducidos extractos, de lo que consignaron los mencionados escritores, á los cuales me ceñiré en el siguiente trazado:

El nombre de Avicena, como el de todos los árabes, en general, contiene una filiacion en la que entra el de su padre y abuelo, por carecer de verdaderos apellidos, y como escritos con diversos caractéres, y tener estos diversos sonidos de los européos, sus traductores los acomodan al suyo respectivo, y con arreglo al valor que cada cual conceptúa más equivalente, y de aquí nace la diversidad con que suelen escribirse los mismos nombres de escritores bien conocidos. Igualmente se nota, que como prenombre llevan la voz árabe *Ibn*, que se pronuncia *ben* ó *aben* y significa hijo, adoptada, por los turcos y persas, y colocada delante del nombre del padre ó del abuelo, y á veces de un miembro célebre de sus mayores, así resulta que Abdalla-Ibn-Zohair, vale tanto como Abdalla hijo de Alí, etc. Insi-guiendo pues la costumbre de aquel pueblo, se antepone el nombre del padre del primogénito, especificando en esta misma palabra el de este hijo, luego el nombre propio del mismo padre, significando de quien es hijo, y á veces hasta el nombre del mismo abuelo, etc. Avicenas, pues, segun la mayoría de los Arabes, se llamó Hasén ú Hossein, cuyo padre era Hali, el cual á su vez era hijo de Sina. Tambien suelen denominar á uno, en cuanto es padre, diciendo el nombre del primogénito, y en este concepto, le han llamado Abu-Hali, ó sea padre de Hali; así como lo hacen en cuanto es descendiente del padre, y de aquí el llamarle, Eben-Hali. Otros le dicen simplemente Eben-Sina, como descendiente del abuelo. Su nombre, sin embargo, ha variado, encontrándosele escrito de distintas maneras, como Hus-sain-Ben-Abdalla, ó Abu-Hali-el-Hossein-Ben-Abdalla; Ben-Hossein-Ben-Ali, etc. Los Hebréos generalmente le llamaron Abensina, y los latinos Avicena, y más ó ménos variado los traductores européos, acortando y desfigurando

el nombre de Aben ó Ben-Sina, que Casiri pretendia infundadamente que era por Achsfena su patria.

Los Arabes han tenido por costumbre titularle Alraais, y á veces Al-Sheick, ó sea el príncipe de los europeos; así como su gran libro de Medicina, al que debe su nombradía, se le titula *Cánon*, voz griega arabizada que significa regla, equivalente al arábigo *almestara*, con que algunos de aquellos le han llamado, y que vale tanto como pauta, aludiendo al antiguo instrumento de este nombre, con que se rayaba el papel para escribir, porqué efectivamente, ha servido de guía, regla ó norma para la enseñanza; y por último, algunas de sus divisiones llevan el título de *Fen* que corresponde á parte. En varios manuscritos árabes se lee en su portada: Kitab-el-Kanuni-fi-t-Tebbi. Y en la Biblioteca nacional de Paris, se encuentran dos ejemplares manuscritos de las obras de Galeno, con la siguiente inscripcion: «En la posesion del pobre Hossein-Ben-Abdalla-Ibn-Sina, médico, año 409.» (1018 de nuestra era). Son dos traducciones en lengua árabe, hechas dicen, por Hossein, hijo de Isaac; probablemente un médico citado á veces por el mismo Avicenas.

Desde la aparicion de sus escritos, hasta la invencion de la imprenta en el siglo XIV, se debieron hacer numerosas copias así en árabe, como en hebréo y latin, á cuyas lenguas se fué traduciendo sucesivamente, creyéndose que la primera que se hizo en la última, se debe á Gerardo de Cremona, que lo verificó con otros varios libros escritos en aquella lengua. Antes del siglo XVI, ya se conocian sobre catorce ediciones latinas, y una en hebréo que se imprimió en Nápoles en 1499. En el mencionado siglo XVI, llegaron con poca diferencia al mismo número; y en 1593, por disposicion del Pontífice, se publicó en Roma una edicion del *Cánon* en lengua arábica; pero en el inmediato XVII, solo aparecieron dos ó tres. Su importancia habia cesado con los adelantos de la ciencia, gracias al impulso que recibiera por el libre exámen. Se conocen igualmente varias ediciones parciales de determinados libros, unas en latin, otras en árabe, y algunas conteniendo á la par, el

texto original en esta lengua, y la traducción en la otra. Entre las conocidas, algunas vieron la luz en España, donde se comentaron por médicos reputados. Unas son más correctas que otras, y en general van acompañadas de comentarios y anotaciones para su mejor inteligencia. Una de las ediciones extranjeras que goza de más reputación, es la versión latina que salió de la prensa veneciana de Vicente Valgriso, fechada en 1569, en dos tomos en folio mayor, de buen papel, y escogidos tipos, con 1395 páginas de texto, que comprenden el *Cánon*, con anotaciones de Pablo Mongeo y Andres Costeo, médicos venecianos; el libro del *Corazon y de sus fuerzas*, traducción de Arnaldo de Villanueva: el de *Removendis nocumentis* (especie de Higiene); el tratado de *Sirupo acetoso*, ambos traducidos por Alpago, y los *Cantica*, breve poema, traducción del maestro Blasio de Montpellier. El todo acompañado de glosarios árabes, para inteligencia de ciertas voces, por el mencionado Alpago, y de índices muy extensos y minuciosos.

Avicenas, nació en Achsfena, lugar cercano á Bockara, en el año 980 de nuestra era. Fué su padre Alí, originario de Balk, en la provincia de Mawaralnahar, ó antigua Transoxiana, quien despues de haber desempeñado el cargo de receptor de impuestos en Kharmitan, provincia de Bockara, se estableció en Achsfena, donde contrajo matrimonio con una mujer llamada *Suttara*, y no *Citara*, como equivocadamente se dice en alguna biografía. Poco despues de nacido este hijo, pasó el padre á fijar su residencia definitiva en Bockara, siendo Emir del Khorazan, Nu-Ben-Manzor (Ibn-Mansor-Assamani). Cuando el niño contaba seis años de edad, se le confió al cuidado de un jardinero, célebre por sus conocimientos en la Aritmética india, (Algebra), como preliminar del estudio de las Matemáticas y Astronomía. A los diez, sabia el Koran de memoria, y poco despues, Abu-Abdalla, el Natili, que se hospedó en su casa, le impuso en la Filosofía; pero pronto el discípulo aventajó al maestro. Contaba diez y seis años, cuando ya estaba impuesto en la Filosofía natural. Habia estudiado el Porfi-

rio, Euclides, Ptolomeo, etc. Cuando quiso imponerse en la Teología mahometana, leyó, dice él, cuarenta veces sin comprenderla, la Metafísica de Aristóteles, pero su comprensión y la de otras partes de la Filosofía, la logró mediante los comentarios de Abu-Nasr-Alfarabi ^(u). Instruido en su religión, conoció los siete medios de leer el Koran. La Jurisprudencia no le fué desconocida, por haberla aprendido con un religioso llamado Ismael, y dió fin á sus estudios con el de la Medicina, bajo la enseñanza de un médico cristiano llamado Isa-Ben-Jahuya-el-Mefili.

Fácilmente se desprende de este relato, que poseía tres calidades personales, muy abonadas para constituirse hombre de provecho, á saber: memoria feliz, clara inteligencia, y decidida voluntad para utilizar ambos dones: todo auxiliado poderosamente por una posición holgada, que le facilitaba cuantas exigencias requieren las necesidades de la vida. La miseria ahoga á las mejores inteligencias, cerrando las puertas al viento de la inspiración, porque el genio no puede desplegar sus alas, si no le empuja la fuerza material de la fortuna. Así fácilmente se comprende, que sus estudios eran incesantes en sus primeros años, durmiendo apenas lo suficiente para soportar sus prolongados trabajos diurnos. En su mayor edad, llegó á escribir hasta cincuenta páginas al día, número bastante crecido como fácilmente se comprende. Cuando emprendía ó meditaba ciertos trabajos, invocaba, dice él, la asistencia divina, orando en las mezquitas. Esto explica satisfactoriamente, la reputación, de que ya gozaba á los diez y ocho, mereciendo el ser llamado para asistir en su enfermedad, al príncipe Almanzor, quien curado felizmente por sus consejos, le remuneró debidamente, y le franqueó además su escogida biblioteca, que consumida después por las llamas, dió lugar á que se le supusiese autor de este siniestro, con el objeto, de que aprovechado él de su contenido, no pudiese nadie utilizarle, ni igualarle en conocimientos. Acusación calumniosa, que ha sido rechazada por todos los historiadores. Poco después murió Almanzor, y seguidamente el padre de Avicenas, cuando este contaba veinte y dos años, y ya había

dado principio á sus escritos, porqué en el anterior, redactó á instancias de su protector Abul-Hassan-el-Bagdali, un tratado enciclopédico, y otros con que obsequió á un personaje llamado Abu-Bek-el-Berechi. Como con la muerte de Almanzor, se disolvió la dinastía de los Samanidas que gobernaba á su patria, pasó á Korandje, capital del Kowarazen, donde fué muy bien recibido por su soberano Ali-Ibn-Mamon, que le pensionó. Sea que no conceptuase suficiente esta remuneracion, ó que le impulsase su carácter inquieto, que es lo más probable, llevó una vida aventurera por espacio de diez años, recorriendo el Korazan y el Djorden, donde enfermó gravemente. Despues de su curacion, contrajo amistad con un potentado llamado Mohamed-Schiraz, quien le hizo presente de una casa, donde abrió escuela que fué muy concurrida, continuando al propio tiempo la redaccion de sus libros, y dando principio á su celebrado *Cánon*, en cuya advertencia preliminar indicaba que lo ejecutaba á ruegos de uno de sus mejores amigos, manifestando al propio tiempo, despues de trazar el plan y materias que comprenderia, que emplearia el uso de *tabulis pictis*, (láminas iluminadas) para la enseñanza de las plantas medicinales; ya sea que así lo efectuase, ya que solo no pasase de propósito, siempre resultaria, que es el primero en la ciencia que haya tenido este feliz y útil pensamiento, que tanta utilidad presta en los estudios de objetos naturales.

Los disturbios allí ocurridos, le precisaron á cambiar de residencia, y despues de visitar Abuwerd, Tus, Semencam, Djadjerat, el Korazan, etc., se fijó en Rai, en el Irak, donde ya ántes estuviera, y corte entónces de Ibn-Takhried-Daula, octavo príncipe de los Buidas, que gobernaba bajo la tutela de su madre, á quien asistió y curó de la dolencia melancólica que padecia; no dejando por eso de proseguir en la composicion de sus diferentes escritos. Seguidamente pasó á Kazwin y luego á Hamadan, donde se puso al servicio de una dama llamada Kobdaneweih. Gracias á su levantada reputacion, fué buscado para asistir al Sha Schems-ed-Daula, enfermo de un cólico, cuya cura-

cion logró, obteniendo en recompensa, ricos vestidos, título de Vizir y admision entre sus servidores (v). Al regresar de una expedicion malograda, en la que acompañó al príncipe, estalló un motin en el que la soldadesca pedia la cabeza del nuevo Vizir; ocultóle el soberano, no permitiendo la pérdida de un hombre á quien consideraba tan útil para el bien público, pero su casa fué saqueada, y él condenado luego á un destierro, del que fué llamado poco despues, por haber enfermado nuevamente el soberano. Curóle segunda vez Avicenas, y continuando en aquella ciudad, siguió redactando su *Cánon*. Salió nuevamente con el Emir por estar en guerra con Rech-ed-Daula, expedicion que no tuvo fin, por ocurrir la muerte de Schems, á poco de haberla emprendido, de resultas de la enfermedad que venia padeciendo.

Tadje-el-Mulk, hijo y sucesor del difunto, no reconoció el cargo de Vizir que su padre confiriera á Avicenas, quien se retiró en una farmacia, para dedicarse á sus trabajos científicos. Ofreció al entretanto sus servicios á Ibn-Kakuyeh, gobernador de Ispahan, antiguo conocido, y descubiertos sus tratos, fué encarcelado y luego libertado por este, al hacerse dueño de Hamadan. Recuperada esta ciudad por el anterior poseedor, fué nuevamente encerrado; pero con el auxilio de su hermano y esclavos, se evadió de la prision y se refugió en Ispahan, donde residió catorce años al amparo de su Emir, escribiendo y dando lecciones. Salió con este, que emprendió una segunda expedicion contra Hamadan, pero al siguiente dia de haberse puesto en camino, murió á consecuencia de un ataque de la disenteria que padecia, segun unos, ó de epilepsia segun otros, cuyo término fué acelerado por una excesiva cantidad de ópio, ó de simiente de peregil, que en esto varian sus historiadores, y que le suministró un esclavo, para calmar sus dolores, ya fuese inadvertidamente, ya con premeditacion, segun algunos creen, y con objeto de apoderarse de sus efectos; cuyo suceso tuvo lugar en 1037 de nuestra era.

La série de vicisitudes que ocurrieron en la agitada vida de este hombre, ponen de manifiesto cual era su ca-

rácter físico y moral. Hombre de actividad, de pasiones enérgicas, poco afecto al misticismo, ó mejor, bastante descreído, como suelen serlo los hombres de muchos conocimientos; fué dado á los gozes materiales del sensualismo, los que minando su salud, acortaron su vida. Si durante el día se consagraba completamente al estudio y enseñanza, en cambio por la noche se desquitaba, entregándose con sus discípulos á los placeres de la mesa y de las mujeres. Sus costumbres y padecimientos, hicieron decir á sus censores, que la Filosofía le fué inútil para vivir honestamente, y la Medicina para gozar de salud. Como otros muchos, en el último trance de su existencia, pareció reconocer los extravíos de su vida licenciosa, demostrando un inútil y tardío arrepentimiento, legando para espiarlos varias mandas con objetos piadosos.

NOTAS.

(o) Para deshacer por completo el falso aserto del Sr. Bover, origen de la presente aclaracion histórica, he creído conveniente acompañar en forma de apéndice final, el exámen detenido de este punto, para que los lectores puedan convencerse fácilmente, de la sin razon con que dicho señor escribió esta parte histórica balear.

(p) Los inteligentes editores de este curioso escrito, impreso por primera vez en Madrid en 1873, si bien rectificaron la mayor parte de estos errores, dejaron algunos, y entre ellos, los de los dos últimos pueblos de Cataluña, sin duda por no serles muy conocidos, y no figurar en los *Tratados geográficos*.

(q) Segun Ambrosio de Morales, el arzobispo Lucas de Tuy, decía que el nombre de *Pampelona* (hoy Pamplona), fué impuesto por Wamba, cuando se apoderó de esta ciudad en 674, llamada entónces *Cartua*, y que era como decir: *Wambæ luna* (luna de Wamba.) Verdad es, que Morales, supone que esto seria error ó adición de algun copista. Mas peregrina es la suposicion del Gerundense, cuando asentaba, que *Ibiza* se llamó *Lauso* ántes de que la visitase Hércules, cuyo nombre trocó en *Ebusa*, *quasi ebori similis, á candore salis*, (casi como semejante al márfil, por la blancura de la sal.) Ni Hércules estuvo en Ibiza, ni se sabe quien fué ese paseante, que tantas tierras visitó, segun los cronologistas, ni Ibiza se llamó *Lauso*; ni en buena lingüística, el nombre de Ibiza tiene analogía alguna con el *Ebur* ó márfil de los latinos. El que así raciocina carece, pues, de instruccion profunda y de criterio histórico.

(r) Cuando los españoles iban descubriendo tierras en América, preguntaban á veces á los naturales por sus nombres, y las res-

puestas que ellos daban, sirvieron en alguna ocasion para aceptarlos, creyendo que estaban en consonancia, siendo despropósitos como es consiguiente, porque no entendian la lengua en que les dirigian la pregunta. Esto recuerda que los turcos al oír á los griegos cercanos á Constantinopla, que cuando se les preguntaba á donde iban, respondian: *eis tyn, polin*, esto es *á la ciudad*, creyeron ser este su nombre, y formaron su *Istambol* ó *Stalmbul*, cambiando la *p* en *b*, como letra poco usada entre ellos.

(s) El verdadero nombre de este reputado escritor, es, Abu-Osaïbah (Abul-Abbas-Muwaffec-Eddyn-Almed). Fué discípulo de Ben-Beithar, ejerció la Medicina y murió en 1269. Escribió la *Historia* del origen de la Medicina, y la de los Médicos de Siria, que fué traducida al latin por Alpago, y de la cual se encuentra un ejemplar arábigo manuscrito en la Biblioteca nacional de Paris.

(t) Gerardo de Cremona en Italia segun unos, y de Carmona en España, segun otros, murió en Toledo en 1180. Se conceptúa que el apellido de *Carmonensis*, que usaba en su tiempo se cambió despues en *Cremonensis*, tal vez por ignorar los copistas, que existiese aquel pueblo en España.

(u) Abu-Nassar-Mohamed-Tharkhani, *alias* Alfarabi, por haber nacido en el pueblo de Farab en Siria. Aunque sus estudios predilectos fueron los metafísicos, cultivó todas las ciencias, como lo demuestra un tratado enciclopédico que existia manuscrito en el Escorial. Sus estensos conocimientos le valieron el apodo del *Fénix del siglo X*.

(v) La rutinaria costumbre de los escritores, de copiarse sucesivamente, ha sancionado la noticia de que Avicenas, fué Vizir del rey de Persia; error que debe subsanarse, porque cuando él vivia, el antiguo reino ó imperio persa, habia dejado de existir. En efecto, conquistado por los árabes en su mayor parte, pasó en el siglo VII, á ser una dependencia de los Kalifas, quienes nombraban *Emires* para el gobierno de sus varias provincias, los que con el tiempo, hicieron como los de España, que se declararon independientes, constituyéndose en reyezuelos de otros tantos estados, en uno de los cuales, fué donde aquel, ejerció este cargo de Vizir.

(Se concluirá.)

FERNANDO WEYLER.

RELACION DEL ARTE

CON LA BONDAD, LA VERDAD Y LA BELLEZA (1).

DISCURSO DEL EXCMO. SR. D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Señores: De los inolvidables, acabadísimos discursos que, á modo de monumentos perennes, señalan vuestro sucesivo ingreso en la Real Academia Española, y cuya primorosa hechura he vuelto yo á admirar estos dias, buscando en ella lecciones y ejemplos para mi tarea de hoy, resulta que todos vosotros, con venir acompañados de títulos y merecimientos que á mí me faltan, y ser por todo extremo dignos de una investidura que tanto habíais de honrar, entrásteis llenos de confusion, timidez y reverencia en este Senado literario, templo de las leyes del buen decir, donde los Próceres del Arte custodian y acrecientan el rico tesoro del habla de Castilla. Fácilmente, pues, adivinareis los afectos, muy más vivos y apremiantes, cuanto son más naturales y debidos, que agitan y conturban mi corazon en este solemne acto, y algunos de los cuales, dicho sea en desagravio de la justicia, sirven de castigo á la avilantez con que, abusando de vuestra indulgencia, pretendí la no merecida honra de apellidarme vuestro compañero, cuando en realidad yo habia de venir aquí (¿para qué negarlo?) á continuar siendo vuestro discípulo.

Mucho más diria en esto; pero acuden á mi memoria los pulidos términos y galanas frases con que todos vosotros, en tribulacion análoga, que no idéntica, á la mia, expresásteis iguales conceptos; y doliérame que, por desventajas de inteligencia y de estilo, apareciese hoy menos

(1) Discursos leídos ante la Real Academia Española el 25 de Febrero de 1877 en la recepcion pública del Sr. Alarcon.

elocuente y afectuosa la obligacion de mi agradecimiento que ayer la noble humildad de vuestra modestia. Séame lícito, en cambio (y así me pondré en camino de llegar pronto al tema de este discurso), definir con ingenuidad, y en el llano y corriente lenguaje propio de mi afición á la novela de costumbres, la índole y naturaleza de las encontradas emociones que siente el amante de las Bellas Letras cuando pasa del estado de escritor por fuero propio á la categoría oficial de individuo de esta ilustre Corporacion, ó explicar á lo ménos las inquietudes que experimenta con tal motivo quien, como yo, durante una larga y alegre estudiantina literaria, sólo ha campado por su respeto.

Perdonadme, en gracia de la exactitud, el atrevimiento del símil que voy á emplear: pero la verdad es que, cuando considero el cúmulo de cuidados y atenciones que he echado sobre mí al atravesar esos umbrales (mis remordimientos por lo pasado, mis temores por lo futuro, el dolor por la libertad perdida, las reglas á que tendré que sujetar mi conducta y los respetos que habré de guardar y hacer guardar en lo sucesivo), ocúrreseme que esto de entrar en la Academia se parece mucho al acto de casarse. Experimento, sí, señores, en este dia la grave conmocion y saludable miedo del que deja las inmunidades de mozo por los deberes de casado, con ánimo y resolucion de cumplirlos. Solicítase como una merced lo mismo el cargo de marido que el de académico; agrádese como una dicha y una honra; ufánase uno de verse tenido en tanto por la señora de sus pensamientos; da las gracias, personalmente, á todos los individuos de su nueva familia: parécenle pocos todos los regalos (ó sea malos todos los discursos) que escogita para agasajar á la novia; no puede, en fin, estar más alegre y reconocido; pero llega el dia del Sacramento, llega el dia de jurar ante Dios el anhelado cargo, llega el dia de hoy, en una palabra, y el académico electo, como el feliz contrayente, conoce que algo crítico, supremo y trascendental va á acontecer en su vida; que á sus ojos desaparece un horizonte y se abre otro, cual si estuviera atravesando la cumbre divisoria de dos comarcas, y que aquella

solemne y decisiva hora, más bien es hora de abstracción y melancolía, de austeridad y sacrificio, que de profanas, amorosas complacencias.—De entónces en adelante, bien puede decir adios el nuevo académico (dejemos por ahora al novio) á las libertades en materia de gusto, á las rebeldías contra los preceptos, á la independendia de sus juicios, á la impunidad de sus errores... Pero ¿qué digo adios? ¡Lo perseguirá el recuerdo de sus piraterías literarias, y entrará en deseos de quemar cuantos escritos llevan su nombre, versos y prosa, comedias y novelas, y sobre todo los folletines de supuesta crítica, al modo que el recién casado arroja al fuego cartas, flores, efigies, perfumadas trenzas y demás testimonios *non sanctos* de sus campañas de soltero!

Con lo que acabo de decir, quedan liquidados y saldados algunos créditos de mi conciencia, generosamente olvidados por vosotros, restándome ahora añadir que me punza tanto más en la ocasion presente el recuerdo de mis pecados literarios, cuanto que vengo á ocupar la vacante de un modelo de virtudes académicas (las tuvo de todo orden), escritor pulcro y moral desde los primeros años de su vida, pensador siempre arreglado, poeta envidiable, humanista perfecto; utilísima abeja, digámoslo así, en las árduas tareas de esta casa, donde se afanó constantemente por el bien y el aumento de las Letras españolas.—Tal fué don Fermin de la Puente Apecechea.

De tan valiosas cualidades, que perpetuarán el renombre de aquel varon insigne, sólo una traigo yo probada, y esa no con la nota de *sobresaliente*. La alegaré, sin embargo, como título á vuestra benevolencia, porque acredita, cuando ménos, de parte mia, un buen deseo de cumplir la más importante y sagrada obligacion aneja á los oficios de poeta y escritor público que me arrogué y desempeño hace ya veinticinco años.—Y con esto he llegado al tema del presente discurso.



Refiérome, señores, á la intencion moralizadora que

siempre ha guiado los cortos vuelos de mi pluma, y que de igual manera deben, á mi juicio, llevar por delante, próxima ó remotamente, en todas sus creaciones, cuantos desde el teatro, desde el libro, desde el lienzo, ó por medio de la triunfal estatua, aleccionan y dirigen, hasta cuando no lo pretenden, á la sociedad de que forman parte. En lo que á mí toca (y será ya lo último que os diga con relacion á mi insignificante personalidad literaria), vuelvo á declarar que, constantemente, en todo linaje de escritos, sin excepcion ninguna, me he propuesto lo que he considerado (no sé si con error ó sin él) útil á mi patria y á mis conciudadanos, cuando trataba de cosas políticas; útil á la familia y á la sociedad, si ensayaba la novela; consolador del espíritu humano, cuando pulsaba mi pobre arpa; es decir, que siempre he tenido por norte el Bien, tal y como yo le he discernido en cada circunstancia, y que, al azotar el vicio ó al ensalzar la virtud, al cantar el amor ó celebrar la hermosura, más que á lucir ingénio con primores retóricos, he propendido á que la *belleza* de la forma sirviese de esmalte y gala á la *bondad* ó á la *verdad* de mis doctrinas.

No ostentara yo como un timbre tan pobre ejecutoria, donde no hay quien no la posea en union de otros blasones de más precio, ni viniera á defender en este acto público, como tésis litigiosa y materia opinable, lo que durante miles de años ha sido máxima inconcusa, si no hubiésemos llegado á tiempos en que es tal la fiebre de las pasiones y tan horrible la consiguiente perturbacion de las ideas, que ya corre válida por el mundo, en són de axioma estético y principio didáctico, la peregrina especie, nacida en la delirante Alemania, adulterada por el materialismo francés y acogida con fruicion por el insepulto paganismo italiano, de que el *Arte*, incluyendo en esta denominacion las Bellas Letras, es independiente de la *Moral*; de que, proscrito el *Bien* de los dominios de Apolo, la *Belleza* debe servir de único término ideal ó exclusivo objeto de atribucion á los poetas y á los artistas, y de que *Bien* y *Belleza* son, por lo tanto, conceptos separables. ¡Es decir, que, segun los flamantes críticos, cabe que al espíritu humano le parezca

bello lo ocioso, bello lo nulo, bello lo indiferente, y hasta bello lo malo, lo injusto, lo inicuo, lo aborrecible!... Ni ¿qué sabemos? ¡Acaso, para explicar ese dualismo de juicios y esa contradicción de fallos en un sólo tribunal, supongan que el alma del hombre está, como si dijéramos, dividida en negociados, ajenos é independientes entre sí, de modo y forma que con un pedazo de espíritu se puede amar lo que se desprecia ó se abomina con el otro; desconociendo así los ilusos que nuestra alma, inmaterial é indivisible, es como misterioso sagrario, donde, al calor de las ideas innatas y á la divina luz de la conciencia, se asocian, funden y armonizan (no sin continuas victorias de la imaginación sobre los sentidos) los varios afectos y confusas nociones que nos ofrece el mundo exterior; con lo que, tras felices desengaños del mortal orgullo, despiértase en nuestro sér aquel ansia infinita de *verdad, bondad y belleza* eternas y absolutas que ha producido todas las grandes obras humanas, y que es, á un tiempo mismo, vivaz estímulo de la mente, insaciable sed de justicia en el corazón, y perpétua melancolía del descontentadizo sentimiento, predestinado á goces inmortales!

No se me oculta que ese cisma literario, cuyo grito de guerra es «*el Arte por el Arte*» (frase puramente retórica y de origen polémico, sin valor alguno científico, y cuya verdadera fórmula sería «*el Arte por la Belleza*»), surgió en són de protesta y refutación contra los que, exagerando las legítimas aspiraciones de un excelente deseo, sostenían que el Arte no debía ser más que una expresión religiosa, tan inmediata y directa como el culto, ó contra los que sólo veían en él un medio mecánico de enseñanza, á la manera de los juguetes que sirven para que los niños aprendan Historia; doctrinas ambas inadmisibles en absoluto, por cuanto anulaban nobles y maravillosos registros del complicado entendimiento humano, ora condenando el arte á degenerar en su simbolismo caprichoso, especie de escritura jeroglífica, y á formar parte del ritual de cada creencia, ora reduciéndolo á la condición de instrumento útil, cuyo mérito habria por ende de graduarse, no en el orden

estético, sino con arreglo á su eficacia y resultados... Pero la verdad es que, por mucho error que hubiese en confundir los tres grandes términos de la actividad humana, subordinando incondicionalmente á las leyes de la *Bondad* ó la *Verdad* el concepto de la *Belleza*, mayor lo hay, y más trascendental y peligroso, en estos que proclaman el divorcio é incomunicacion de las facultades de nuestro espíritu, la negacion de la unidad absoluta de nuestro sér, la division de nuestra conciencia, la ambigüedad de nuestro albedrío, el fraccionamiento de nuestra mente;—especie de cantonalismo cerebral, en que el Arte, la Moral y la Ciencia descuartizan y se distribuyen el sagrado imperio del alma.

Contra semejantes absurdos álzanse juntamente la Filosofía y los hechos; y estas serán las dos partes en que yo divida mis alegaciones, bien que compendiándolas todo lo posible, á fin de no cansaros demasiado.

La Filosofía nos enseña que, si en el órden metafísico figuran como *distintas* las tres ideas capitales, Bondad, Verdad y Belleza, es porque así se presentan á nuestra limitada razon, la cual no puede reducirlas á un sólo concepto. No puede, no; lo reconozco de buen grado. A ser posible esa reduccion, el mundo psicológico se regiria por otras leyes y la justicia se fundaria en otras bases muy diferentes de las de hoy. Baste decir, en lo respectivo á mi propósito (y como leve indicio de mayores absurdos), que, por resultas de la aleacion de la Bondad con la Belleza, los preceptos estéticos tendrían sancion penal y la fealdad se castigaria como delito; cosa que tan abiertamente pugna con los dictados de nuestra conciencia, y que, dicho sea de paso, rechazaron hasta los mismos griegos del siglo de Pericles; los cuales, en medio de su fanática adoracion á la forma, se limitaron á penar la caricatura voluntaria.—Pero la distincion no arguye contradiccion; y, si bien consideramos como *distintas* esas tres ideas supremas, las contemplamos en una armónica unidad absoluta, donde no cabe antagonismo: afirmanse, por lo tanto, mutuamente, léjos

de contradecirse, y refléjanse unas en otras como nobles hermanas de sorprendente parecido; lo cual explica que en todo espíritu sano cause igual complacencia la justicia que la hermosura; la gratitud ó el heroísmo que el descubrimiento de las verdades trabajosamente inquiridas; la santa caridad que los sublimes espectáculos de la Naturaleza, resolviéndose siempre todos estos afectos en una sola emoción de misteriosa dulzura; en aquel llanto del alma que es la mejor ofrenda del entusiasmo.

Segun tales principios, cuando creemos notar una contradicción entre lo bueno y lo bello, debe ser á lo sumo mera apariencia engañadora, forjada por un oculto sofisma; que tambien los hay en el campo de la Estética, y no ménos perniciosos que los de la Lógica. Sofisma estético es, por ejemplo, confundir dos ó más de los órdenes en que la Belleza se particulariza, é inferir correlativamente de semejante confusión una contradicción entre la Belleza y la Bondad.—Citaré un caso muy notorio de este paralogismo. Víctor Hugo quiso unir la belleza moral á la deformidad física en la figura de Quasimodo. Nada censurable habia en ello; porque, siendo de distinto orden las bellezas física y moral, cabe separarlas...—y separadas ¡ay! aparecen en la realidad con harta frecuencia, bien que no por fortuna mia en las bellas cuanto bondadosas damas que me escuchan... Pero el sofisma nace cuando, en nombre de la belleza moral, Quasimodo solicita, no un afecto moral tambien, que era el correspondiente á su mérito; no admiración, no gratitud, no amistad del espíritu, sino el amor de Esmeralda, el feudo de su hermosura, aquel cariño (digámoslo de una vez), libre y tiránico como el gusto, en que por disposición divina, tanto puede una bella cara, y á cuyos mortales ojos son inseparables alma y cuerpo.— Víctor Hugo se guarda muy bien de advertirnos, al llegar á este punto de su obra, que la belleza moral de Quasimodo, ó sea su virtud, se habia trocado en una monstruosidad mayor que la de su físico desde el momento que el jorobado dió alas á aquella pasión leonina; pero tengo la seguridad de que el gran poeta repararía inmediatamente

en su propio contrasentido, y de que, si pasó adelante, fué por desprecio á la penetracion de sus lectores.

Otro sofisma estético, mucho más grave sin duda alguna, es sobreponer á una monstruosidad moral una belleza verdadera de diferente origen, y hacerlo con tal artificio que no sea fácil descubrir la incongruencia.—Vaya un ejemplo: supongamos que el Partenon se destinara á guarida de facinerosos (lo cual ocurría efectivamente hace pocos años), é imaginemos que algun crítico exclamase (cosa tambien verosímil): «¡*Qué ladronera tan bella!*» ¿Habria exactitud en este juicio? No. El Partenon no sería la ladronera: lo serian las piedras de que se compone, ó más bien el espacio entre las piedras comprendido. El Partenon seguiria siendo una obra realmente bella, fruto de una inspiracion sin igual, estimulada por los más nobles sentimientos humanos (la religion y el patriotismo), mientras que la tal *ladronera*, es decir, los ladrones allí alojados, seguirian siendo feos, aborrecibles, infames, á pesar de vivir bajo las puras columnatas de un templo tan grandioso.—Ahora bien: todas las obras artísticas inmorales, todas las maravillas literarias de argumento vil y frase obscena, son otros tantos templos convertidos en albergue de malhechores. Así anda la ruin lascivia entre los cincelados versos del *Ars amandi*, ó así habitan la impiedad y el cinismo en los severos moldes de los exámetros de Lucrecio.

Pero admitamos por un instante que la Belleza no tiene el valor metafísico que nosotros le hemos otorgado...—¿Qué pudiera ser entónces? ¿Sería, como pretenden algunos, el término exterior incógnito á que adapta su actividad lo que ha solido llamarse *sentido estético*, ó *sexto sentido*?

¡Ni tan siquiera se concibe tal conjetura! Para ello se requeriria que ese misterioso paladar del alma mostrase su accion universalmente uniforme, reconociendo y saboreando la Belleza dónde y cómo quiera que se le presentase; y sabido es que en nuestro globo no sucede nada de esto. Antes ocurre todo lo contrario, como lo demuestra, no ya la variedad, sino la incompatibilidad de fenómenos que

ofrece la raza humana en materia de gustos, cual si el Supremo Hacedor hubiese querido evitar, entre otras complicaciones, el que todos los hombres se enamorasen de una misma mujer, ó el que las pobres feas lo fuesen por unanimidad de votos.—¿Quién, pues, ni en virtud de qué término superior, podría dar la pauta de la Belleza, redactar su código, imponer sus preceptos?—Nadie absolutamente. ¡Cada *sexto sentido* defendería su derecho individual (que decimos ahora), y habría que admitir tantas Bellezas como gustos, declarando que todas eran igualmente legítimas y respetables!... Pero ¿qué digo? ¡Ni aun el gusto propio sería regla constante para cada persona, pues las delectaciones y las preferencias varían con la educación, con la edad, con la costumbre y hasta con el cambio de condición y de circunstancias exteriores! ¿No hemos mudado todos de aficiones artísticas y literarias en el trascurso de nuestra vida? ¿No hemos cambiado de autores favoritos? ¿Quién no se ha convertido de romántico en clásico, ó de clásico en ecléctico? ¿Quién no prefirió en su loca juventud las novelas de Balzac á la de Manzoni, ó los estrépitos de Verdi á los suspiros de Stradella? ¿Quién no ha acabado por inmolar todas las beldades de Ticiano delante del *Jacob* del Spagnoletto? ¿Quién no ha variado de opinion, desinteresadamente, acerca de si los ojos negros son más ó menos hermosos que los azules, sobre si la hija de Eva debe ser menuda como la *Vénus* de Médicis, ó recia como la *Vénus* de Milo, y hasta respecto de la edad y sazón en que la mujer reúne mayores encantos?

Hay más en contra de la teoría del *sentido estético*; y es que, no tan sólo no existen bellezas naturales ni artísticas que imperen simultáneamente en todos los ánimos, ó toda la vida en un mismo ánimo (salvo honrosas excepciones), sino que, admitido ese criterio experimental, habría que dividir el mundo de la estética en zonas de varios colores, como los mapas políticos y geológicos, estableciendo un ideal de belleza para los chinos, otro para los etíopes, otro para los blancos, y así sucesivamente. Por otra parte: la proclamación de ese culto sentido como independiente

juez de la Belleza, reduciria el Arte á una lisonja del gusto, ó sea á la habilidad de complacer al que comprase cada obra, y la mejor creacion, en definitiva, sería aquella que hubiese agradado al mayor número; de donde el Arte y la Moda se conceptuarían como sinónimos, el ingenio se mediría por circunstancias externas, y el *buen gusto* bajaría á la condicion de *humor*; que tanto vale la preferencia accidental y variable, libre de reglas y de respetos. Habría, pues, dictaduras oligárquicas de maestros, críticos y coleccionistas, y los consiguientes motines del *vulgo necio* (que decia Lope), y tremendas victorias de esta inmortal especie, más numerosa en todo tiempo que la de los doctos; con lo que, suprimidas las Academias, y en virtud de un plebiscito de *sentidos estéticos*, serían laureados en justicia los Churriguerras, Comellas y Rengifos; viéramos salir expulsados del Museo de Pinturas los cuadros que no fuesen bellos... según el sufragio universal, y las personas bien nacidas tendrían que emigrar á un desierto, llevándose sus penates artísticos y literarios, para seguir rindiéndoles vasallaje y culto.

Basta de semejantes delirios. Queda probado que la Belleza, desligada de la Metafísica, se desvanece como un sueño, y que el Arte baja en seguida al nivel de un oficio sin trascendencia, cuyo único mérito podría ser la imitación servil de la realidad, no como medio, sino como objeto definitivo; de la propia manera que vimos ántes, que esa misma Belleza, desligada de la Bondad, es un contrasentido que rechaza la lógica y repugna la conciencia, por cuanto implica la divisibilidad del alma humana.—Ahora, en confirmacion de todo lo apuntado, y según también he prometido, voy á aducir razones extrínsecas ó de hecho, por las cuales demostraré que nunca, en ninguna edad ni en ningún pueblo, bajo los auspicios de ninguna Religion ni en las tinieblas del más feroz ateísmo, han caminado separadas la Bondad y la Belleza, ó sea la Moral y el Arte, sino que, por el contrario, entre las condiciones históricas que han hecho florecer las Artes y las Letras en determinados períodos, ha sido la principal el predominio de al-

guno de los más nobles y elevados sentimientos morales, como la Religión, el patriotismo, el amor del prójimo, la sed de justicia ó la ambición de gloria. Y demostrado quedará también al paso, que, cuando estos sublimes afectos se entibian ó apagan en la sociedad al soplo del excepticismo ó de la indiferencia, el Arte padece una especie de eclipse, por tal extremo que si, aún entónces, llega á producir algunas obras, son más artificiales que artísticas; frutos académicos, hijos del estudio; recuerdos de inspiraciones ajenas que no pertenecen en realidad al tiempo en que se fabrican, sino á las edades fecundas que les proporcionaron los modelos.



Pero al llegar á este punto, y habiendo hablado tanto de la *Belleza*, justo es que digamos algo de la *Moral*, ántes de que se me pregunte (pues hoy se preguntan ya tales cosas) qué entiendo yo por *Moral*, ó á qué *Moral* me refiero al presentarla como inseparable amiga del *Arte*.

Empiezo por declarar (á cuenta de concesiones que habré de hacer muy luégo) que, para mí, la moral verdadera es la de Jesucristo, la redentora del alma, la de la humanidad, la de la paciencia, la de la caridad, la del perdón de las injurias, la que dijo: *alteri ne feceris quod tibi fieri non vis*; pues yo creo y confieso que esa Moral es la escrita por Dios en el corazón humano, la misma palabra de Dios hecha hombre, la que nos levanta y sublima sobre el resto de los seres creados, la que vence y anula nuestra parte material, la que despierta y ejercita todas las fuerzas de nuestro espíritu imperecedero.—Sin embargo; como en esta controversia no se trata de la Moral en su sentido extricto, ó sea de ninguna regla de costumbres que guarde relación con determinados dogmas religiosos, considero fuera del caso ponerme á romper lanzas por mi Fe y á preconizar sus timbres y excelencias. No teman, pues, los enemigos de Jesús, ó los meros campeones *del Arte por el Arte*, que yo vaya á confundir la bondad metafísica con la ortodoxia y á fulminar excomuniones estéticas sobre la

gentilidad y la heregía, pidiendo que sean arrojados del Parnaso Homero y Virgilio, porque no fueron cristianos, ó Shakspeare y Goëthe porque no fueron católicos... Ventí-lase aquí materia más abstracta y filosófica: trátase de la Moral en su sentido lato: inquiérese desde un punto de vista anterior, ya que no superior, á las leyes positivas, á los códigos casuísticos y á las Verdades reveladas, si en la India, si en Egipto, si en Grecia, si en la Roma gentil, si en los pueblos agarenos, si, finalmente, en las Naciones heréticas y cismáticas, lo mismo que en las católicas puras, los grandes poetas y artistas se propusieron ó nó siempre en sus inmortales obras, al par que traducir á formas determinadas su concepto de la Belleza, algun otro fin ulterior, alguna idea que les pareciese útil y saludable, alguna predicacion, alguna enseñanza, algun consuelo, alguna apoteosis. Es decir; que, en este exámen, para conceder á un autor el dictado de *moral*, deberá bastarnos que haya tenido intencion y propósito de serlo; de la propia suerte que llamamos *religioso* al que sinceramente profesa una religion falsa, sin pararnos á considerar los errores que patrocina y difunde por desconocimiento de la Fe verdadera.

Sentadas estas premisas, ¿quién será osado á negar que todas las grandes obras literarias y artísticas del humano ingenio han sido y son *morales* en su esencia, encomiásticas de lo bueno y de lo justo, docentes de presuntas verdades, auxiliares en fin de las Religiones, de las Ciencias y de la Filosofía?—Creo que nadie en este recinto; pero bueno será que echemos una rápida ojeada sobre el campo de las Bellas Artes y de las Buenas Letras, donde hallaremos, no digo probadas, sino vivas y fehacientes, mis incontrovertibles afirmaciones.

(Se continuará.)

ECOS DEL CORAZON. (*)

Á MI QUERIDO HERMANO.

Hermanito del alma,
Bien de mi vida,
Ya sabes que mi pecho
Nunca te olvida,
Y que constante
No deja de adorarte
Ni un solo instante.

Con tu grato recuerdo
Por compañía,
Paso triste las horas
Sin alegría.
¡Te quiero tanto...
Que, al no verte, mis ojos
Derraman llanto!

Si dirijo entre flores
Mi paso incierto,
El jardín me parece,
Sin ti, desierto,
Y en su hermosura

(*) Entre las composiciones que la malograda Srita. Juana Ginard dejó inéditas hemos elegido la presente para honrar su memoria en nuestro MUSEO. El afecto y la ternura que respiran todas las composiciones de esta poetisa, revelan un corazón en extremo sensible, y una imaginación que bien dirigida por los espacios de la poesía hubiera alcanzado renombre literario. Una penosa y prolongada enfermedad, que ha cortado el hilo de sus días, quebró su modesta lira que casi siempre había sido pulsada lastimeramente. El Señor haya concedido á su alma bondadosa el descanso de los justos.

Me figuro que veo
Tu imágen pura.

En medio de los campos
Ricos y amenos,
Cubiertos de verdura,
De amores llenos,
Siento un vacío
Que llenar solo puedes
Tú, hermano mio.

Con el alma te busco;
Mas, no te veo,
Y vuelvo entristecida
De mi paseo.
¡Ay! por la brisa
Te envío mil abrazos
Y una sonrisa.

Cuando nace la aurora
Por la mañana,
Al entreabrir su broche
La flor galana,
¿Nunca has oído
Un acento lejano,
Casi perdido?

Es un ¡ay! doloroso
Que por tu ausencia,
De mi pecho se exhala
Con impaciencia.
Es un suspiro
Que calma los pesares
De mi retiro.

Aquí, con el silencio
Que me acompaña,
Miro el sol que se estiende

Por la montaña;
Pienso contigo,
Y un velo de tristeza
Me presta abrigo.

Sola con nuestra madre
Siempre afligida
Desde el fatal instante
De tu partida,
Vivo sin calma,
Con tu imagen grabada
Dentro del alma.

Si tu madre y tu hermana
Tanto te adoran,
Que suspiran por verte,
Sufren y lloran,
¿Indiferente
Podrás ser á su afecto
Puro, vehemente?

Un alma cual la tuya
No es insensible,
Y olvidarse de entrambas
Es imposible;
Por eso creo
Que tambien abrazarnos
Es tu deseo.

† JUANITA GINART Y FERRER.

Establiments, 18 Mayo 1876.

LA SOLFA D' EL MON.

CAPRITXO DEDICAT Á MON AMICH
EN JUSEP MUNTANER.

Qui la vida passa
Dins fonda ó café,
Maldement guany massa
May replega *ré*.

Mon pare y ma mare
Son morts; jo, fadrí;
Y es axò per ara
Lo que 'm passa á *mi*.

Puch dir que no tench
Casa ni fogá;
Sempre vaitx y vench,
Tal vida no 'm *fà*.

No sent alegría,
Visch com un mussòl.
De nit y de día
Sempre m' trop tot *sòl*.

Estich com la jaya
Miquela qu' está
Penjada ab la saya.
També estich en *lá*.

Ayna; jo voldria
Ab tú mitx partí.
¡Ay! Quina alegría
Si me dius que *sí*.

Voldria que anássem
 À veure el Rectó,
 Y que mos casássem.
 ¿Me farás tal *do*?

Torném la resposta
 Qu' esper á su quí,
 Ja que poch te costa
 Que me digas *si*.

Jo de peus en terra
 No 't faré tocá.
 En pau y en guerra
 Sempre 't duré en *lá*.

Anirás vestida,
 Tendrás pa al reuòl.
 De la meua vida
 Tú serás el *sòl*.

Perque sempre rigas
 En lloch de plorá;
 À tot quant me digas
 Respondré *si fà*.

Si vols tení teta,
 Atlota á cosí,
 Dida y galereta,
 Conta sempre ab *mi*.

Y si vols dur joyes,
 Monyos y crepé,
 Y altres birimboyes;
 May te diré *ré*.

Si tallat de lluna
 Trobas mon amó
 ¿De ta ma totduna
 Me 'n farás el *dó*?

LO MAL CAVALLER.

(CANT POPULAR ALEMANY.)

Darrera 'ls daus se 'n anaren
 Les terres del cavaller,
 Totes les rendes s' han fuses,
 S' han acabat los diners:
 Ja no es la mort tan amarga
 Com la miseria per ell,
 Ja vol acabar la vida
 Com ha 'cabat els diners.

Munta á cavall y devalla
 Per l' alzar del castell;
 D' un espès redòl d' alzines
 Ja li ha sortit Lucifer:
 —Lo comte, si tu m' aydavas
 Jo t' aydaria també:
 Jo 't tornaré la riquesa
 Si darne vols ta muller;
 Si 'm davas la téua esposa
 Jo 't tornaria 'ls téus béns;
 Tindrás més or dins la caixa
 Que 'l mateix Rey no n' hi té;
 Viurás una vida eterna,
 May trist y sempre content!
 ¡Coratje, que encara es hora!
 ¡Coratje, bon cavaller!

La bona esposa s' alegra
 Quan véu son marit que vé;
 Les noves qu' ell ha portades
 L' alegran encara mes:
 —Mon marit, tanta fortuna
 ¿D' hont l' heu treta? ¿D' hont vos vé?—

De cap y pèus lo mal comte
 S' escarrufa quan la sent;
 Tant bon punt qu' ella se 'l mira
 Ja está trist lo cavaller.
 —¡Ay, dama! tanta fortuna
 D' hont l' he treta ja 'us diré:
 Sortiu, sortiu de la cambra
 Ja qu' ha tornat lo bon temps.
 ¿No 'us plau passetjar á l' ombra
 De l' alzinar del castell?
 Si ab mí venirhi voliau
 Jo n' estaria content:
 Cada dia á n' aquest' hora
 S' hi aplegan esbarts d' aucells
 Tots cantan y tots refilan,
 Refilan á qui pot més;
 ¡Tan dolça fan la tonada
 Que l' alzinar sembla un cel!...

—

Pe 'l cam plá que tot verdetja
 Passan marit y muller,
 La dama sèu á les anques
 Y va á sélla 'l cavaller:
 Ran del camí hi ha una ermita
 De la Regina del cel,
 Capella de Nostra Mare
 La Mare Santa de Déu:
 —Mon marit, fèume una gràcia,
 Ben contenta n' estaré:
 Deixaume entrá' á la capella
 De la Regina del cel;
 Vull rezá' una *Ave Maria*,
 No més una, y tornaré.

—

Devant l' altar s' ajenolla
 L' esposa del cavaller,
 Ja aixeca 'ls ulls á Maria,
 Ja posa 'ls brassos en creu;

La dama de tant cansada
Ja 's condorm y no s' en tem:
De l' altar baixa la Verge,
S' en vá á trobá 'l cavaller;
Com si fós la sèua esposa
Munta á cavall devora ell;
Parteixen junts y s' allunyan
Y troban á Llucifer:
Llucifer crida y bramula
Y es retorç així que 'ls vèu:
—¡Mal comte, tu m' enganyáres!
¡Enrera mal cavaller!
¡Juráres durme l' esposa
Y 'm dus la Reyna del cel!
Contr' ella jo no hi tench força,
Contr' ella jo no hi puch rès,
Que m' ha vensut ara y sempre,
Que m' ha de vèncer tot temps.
—¡Amága 't dins les tenébres,
Fuig lluny d' aquí, Llucifer:
Vésten d' aquí y no t' atures
Fins en el fóns de l' infern!
La dama que tu esperavas
Ab mí la vull á n' el cel;
Ella entrarà en el sant Regne
De mon Fill Déu vertader;
En el cel viurá desd' ara
Per tots los sigles. Amen.

R. PICÓ Y CAMPAMAR.

FÁBULAS.

(Traducción de Ramon Lull (1).)

I.^a

LA ZORRA Y LOS DOS MACHOS DE CABRÍO.

—Con tal furia y tal brío
 Se embestían dos machos de cabrío,
 Que la sangre, á los rudos encontrones,
 Brotaba de la frente á borbotones.
 Á la desgracia ajena
 Insensible una zorra que allí había,
 Presenciaba el combate muy serena,
 Y con placer lamía
 La sangre que la hierba enrojecía.
 Pero una vez en medio la encontraron,
 Y, es natural, señores, la aplastaron.
 Pudo exclamar apénas de esta suerte:
 «Yo me tengo la culpa de mi muerte.»—
*Aquí no añade Lull la moraleja,
 Pues fácilmente comprender se deja:*
 QUIEN DE LA SANGRE VIVE DE SU HERMANO,
 EL CASTIGO VERÁ TARDE Ó TEMPRANO.

(1) A fin de que nuestros lectores puedan apreciar debidamente la inimitable sencillez que en el original resalta, al pié de la traducción correspondiente copiamos el texto lemosin.

I.^a—Una vegada s' esdevench, que en una praderia se combatien dos bochs salvatges, e per los grans colps, que s' donaven, exie ls sanch del front. Aquella sanch cahia en la bella erba que era en aquella plaça hon se combatien. Una volp lepava aquella sanch. Esdevench se que los dos bochs s' ahurtaren e atrobaren en lo mig la volp e feriren aquella per los costats. Tan gran fo lo colp que li donaren, que la volp ne mori. Dementre que moria, dix que ella era occasio de sa mort.—(Féliæ, trat. 7, cap. 5.)

II.^a

EL PAPAGAYO, EL CUERVO Y LA MONA.

—En la rama de un árbol se mecía
 De un cuervo en competencia
 Un loro parlanchin como un barbero.
 Viendo que al pié del árbol una mona,
 Para quitarse el frío, busca leña,
 Que sobre una luciérnaga amontona
 Y en encender se empeña,
 Rióse el papagayo, y dijo luégo:
 —¡Eh, amiga! ¡Que no es fuego!
 —Al que es incorregible
 Vanos son los consejos, señor mío,
 Graznó el cuervo impasible.
 Y la mona soplaba con más brío.
 —«¡Que no es fuego, mastuerza!,
 Gritaba el papagayo con más fuerza.
 Pero el cuervo graznó:—Tiempo perdido.
 De enderezar no trates
 El árbol que es torcido.
 Y la mona seguía en sus dislates.
 —¡No es fuego!, repetía el papagayo.
 Hasta que, al fin, descende como un rayo,
 De la mona al oído se aproxima,

II.^a—Un papagay estava en un arbre ab un corp e dejus l' alber avia un simi, que avia posada lenya sobre una luerna, cor cuydavas que fos foch, e bufava en aquella lenya per entencio que faes foch en que s' escalfas. Lo papagay cridava al simi e deya li que no era foch, ans era luerna. Lo corp dix al papagay, que no volgues adoctrinar ni castigar aquell qui no reb concell ni correccio. Moltes vegades dix lo papagay al simi, que luerna era e que no era foch ço que s cuydava que fos foch, e lo corp totes vegades reprenia lo papagay com volia endresar ço que naturalment es tort. Lo papagay devalla del arbre e acosta s al simi per ço que li pogues

Y —¡No es fuego!, con todos sus pulmones
 Le dice. Á estas razones
 Revuélvese la mona con tal grima,
 Que, agarrando al lorito por el cuello,
 Le arrancó entre sus uñas el resuello. =

Y Lull no dice más á los lectores.

¿A qué de Lull la fabulilla exhorta?

Yo os lo diré, señores:

NADIE SE META EN LO QUE NO LE IMPORTA.

LEON CARNICER.

EPIGRAMAS.

(Traducidos del italiano.)

¿Un epigrama reclamas
 Para un tonto satisfecho?...
 Hombre, di cómo te llamas,
 Y el epigrama está hecho.

~~~~~  
 —Desesperado Bañeza,  
 Que es un Doctor muy sabiondo,  
 Al mar se echó de cabeza.  
 —¿Y no se ahogó?— ¡Qué simpleza!  
 Los leños no van al fondo.

LEON CARNICER.

---

mils dar á entendre ço de que l reprenia. Tant prop s' acosta lo papagay del simi, que lo simi lo pres e l' ausis. = (*Félix, trat. 7, cap. 6.*)

## MISCELÁNEA.

Hemos recibido, de la *Société pour l'étude des langues romanes*, un folleto publicado en París, que se titula: *Étude sur la limite Géographique de la langue d'OC et la langue d'OIL par M. Ch. de Tourtoulon et M. O. Bringuier*, al cual acompaña una hermosa lámina topográfica. Dicho folleto es muy notable por la suma de datos y el concienzudo estudio que revela. Agradecemos el obsequio.

\* \* \*

Tambien hemos recibido con gusto un ejemplar del *Romancer Catalá històrich tradicional y de costums*, original del aventajado poeta *Francesch Ubach y Vinyeta*. Las composiciones que lo forman, en número de 36, son en su mayor parte modelos por el estilo apropiado y por el arte con que su autor ha sabido embellecer los asuntos variados y bien escogidos. ¿Cuándo aparecerá una coleccion semejante, que dé á conocer los episodios de la historia de Mallorca, sus tradiciones y sus costumbres?

\* \* \*

Con gran satisfaccion hemos examinado, la estola, mitra y báculo que los peregrinos mallorquines van á ofrecer á nuestro Santísimo Padre el inmortal Pio IX. Estos objetos diseñados y contruidos en Palma, prueban á la vez el talento de sus artistas y el amoroso respeto que como católicos profesamos al augusto Jefe supremo de la Iglesia.

\* \* \*

En el próximo número empezaremos á publicar una coleccion de cantos populares, de Andalucía, coleccionados durante la permanencia en aquella provincia, por

nuestro colaborador D. Gerónimo Forteza, quien ha tenido la galantería de ponerlas á la disposicion de este MUSEO.

\* \*  
\*

El número 5 de la *Renaixensa*, se ocupa estensamente del poema en catalan titulado *L' Atlantida* original de *Mossen Jascinto Verdaguer*, agraciado en los Juegos Florales últimamente celebrados, con el premio ofrecido por la Diputacion provincial de Barcelona.

Deseamos conocer dicha produccion que sin duda debe de ser muy notable, atendidas las dotes literarias con que se ha dado á conocer *Mossen Verdaguer*.

Los poetas mallorquines, este año como el anterior se han retraido de presentar composiciones al indicado certámen.

\* \*  
\*

La Custodia de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz fué construida bajo la direccion del maestro platero Antonio Suarez, quien la empezó en el año 1648 y la terminó en 1664. Toda ella es de plata, se compone de tres grandes cuerpos formados por columnas y templetes de estilos dórico y corintio. Pesa en conjunto 1528 marcos. Constan estos datos en documento autorizado en 8 Mayo de 1866, por Lucas de Molina, escribano público de aquella ciudad.

(*El Guadalete.*)

\* \*  
\*

*El petróleo como combustible.*—En Italia se ha ideado el siguiente procedimiento para utilizar el petróleo como combustible en las máquinas de vapor. Para esto se hace uso del amianto que, como es sabido, resiste al fuego. El petróleo se echa en el horno sobre un lecho de amianto, y se inflama produciendo un calor intenso. La poca conductibilidad del amianto, hace que todo el calor se aproveche dentro del horno, pues debajo la temperatura es tal, que un papel no se quema.

Se cubren de igual textil las partes de la caldera y máquinas en que no ha de pasar el calor, á fin de que éste no se pierda por irradiacion.

(*Fomento de la P. N.*)